

Artefactos textuales: la palabra hecha materia (objetos, en realidad)

Jesús Barrientos Mora
jesus.barrientosm@correo.buap.mx
Mara Edna Serrano Acuña
mara.serrano@correo.buap.mx

Desde los albores de la humanidad, la producción de artefactos ha sido uno de los hitos iniciáticos de aquello que entendemos como civilización: para algunos, la cocina de los alimentos; para otros, la fabricación de herramientas o armas; para otros más, el surgimiento del concepto de propiedad privada; y para los proclives a las artes, sin duda, la creación de los sistemas de escritura.

La materialización del signo escrito no puede entenderse como un acontecimiento técnico aislado, sino como un proceso histórico de larga duración que acompaña al ser humano incluso antes de la escritura formal. Mucho antes de que existieran alfabetos o sistemas normados de representación, ya se manifestaba la necesidad de fijar el pensamiento en la materia. Un ejemplo temprano de ello es la almeja fósil hallada en Trinil, Java, Indonesia, datada alrededor del 500 000 a. C., cuyas incisiones abstractas anteceden a la escritura y evidencian la conciencia simbólica primitiva de que los signos escritos son perdurable testimonio de la presencia humana.

Durante el Paleolítico, la imagen se convirtió en un lenguaje operativo. Las pinturas rupestres de la península ibérica —particularmente los bisontes del techo de la Gran Sala de Altamira (13 500 a. C.)— revelan una compleja organización visual y narrativa.

En el continente americano, las pinturas rupestres de México, como las de la Cueva de los Músicos, entre Puebla y Oaxaca (ca. 10 000 a. C.), muestran otra vía de simbolización del entorno. Aunque estas manifestaciones no constituyen escritura en sentido estricto, sí anticipan una necesidad estructural: codificar la experiencia y hacerla transmisible.

Con el sedentarismo y la administración de recursos emerge el signo contable. En el contexto del periodo Uruk (3500 a. C.), en la región mesopotámica, los tokens de arcilla funcionan como dispositivos de memoria económica. Este desarrollo desemboca en la escritura cuneiforme, empleada inicialmente para registrar raciones de cerveza en lo que hoy es Irak (3100 a. C.) y posteriormente consolidada en textos jurídicos como el Código de Hammurabi en Babilonia (ca. 1700 a. C.). Aquí, el signo no solo registra: fija la ley y la autoridad en soportes duraderos.





I

1. Concha de *Pseudodon* DUB1006-fl (540 000 AP) Encontrada en la Isla de Java, Indonesia; este fósil grabado con formas geométricas fue encontrado por el paleoantropólogo neerlandés Eugène Dubois en 1890, actualmente se encuentra en el Centro de Biodiversidad Naturalis en Leiden, Países Bajos.

2. El Libro de Kells (Leabhar Cheanannais), también conocido como Evangelario de San Columba es un manuscrito iluminado del siglo IX hecho por monjes de Irlanda, Escocia e Inglaterra con letra insular. Son 680 páginas de vellum actualmente encuadernadas en cuatro volúmenes de 330 mm por 250 mm, ubicado en el Trinity College de Dublin.



2

3

卷三 靈蘭秘典論
 五藏生成論
 卷四 異法方宜論
 湯液醪醴論
 診要經終論
 卷五 脈要精微論

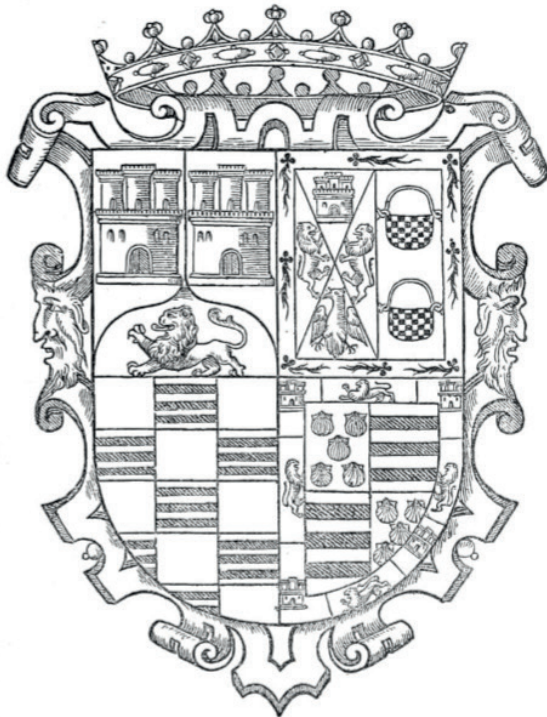
«Los signos escritos son perdurable testimonio de la presencia humana»

4

VOCABVLARIO

EN LENGVA CASTELLANA Y MEXICANA, COM-
 puesto por el muy Reuerendo Padre Fray Alonso de Molina, dela
 Orden del bienauenturado nuestro Padre sant Francisco.

DIRIGIDO AL MUY EXCELENTE SENOR
 Don Martin Enriquez, Visorrey de la nueua España.



EN MEXICO,
 En Casa de Antonio de Espinosa.
 .1571,

3. Huangdi Neijing (黃帝內經) es el Canon interno del Emperador Amarillo (2697 a.C.), texto fundamental para la medicina tradicional china donde se explica a detalle la terapia de acupuntura, sus efectos y beneficios.

4. Este es el primer vocabulario bilingüe de castellano y náhuatl escrito por el franciscano Alonso de Molina, publicado por primera vez en la Ciudad de México 1555 por Juan Pablos, reeditado con mayor tiraje y difusión en 1571 por Antonio de Espinosa.

En Egipto, la Paleta de Narmer (ca. 3200 a. C.) articula imagen y jeroglífico como una tecnología política del poder. En Mesoamérica, el Bloque de Cascajal de La Venta (ca. 1200-900 a. C.) testimonia uno de los sistemas de escritura más antiguos del continente americano. En China, la tradición atribuye al Emperador Amarillo y a Cang Jie la invención de los sinogramas (ca. 2000 a. C.), estableciendo una relación profunda entre escritura, medicina y orden cósmico, como se expresa en el Neijing. En todos estos casos, el signo no es neutro: organiza el mundo.

La difusión del alfabeto transforma radicalmente la naturaleza del signo. La escritura fenicia, visible en inscripciones del Mediterráneo oriental (ca. 550 a. C.), influye decisivamente en los alfabetos hebreo y griego. En la tradición hebrea, los textos del periodo macabeo (siglo II a. C.) consolidan una escritura identitaria. Los griegos sistematizan el alfabeto, y los romanos lo monumentalizan en mármol, como en la Columna de Trajano, diseñada por Apolodoro de Damasco en el año 113 d. C., donde el signo se vuelve arquitectura.

Con el cristianismo se produce una transformación fundamental del soporte: el paso del rollo al códice compaginado, por razones de uso, consulta y resguardo. Uno de los ejemplos más célebres es el Libro de Kells, también conocido como Gran Evangelionario de San Columba (ca. 800), que representa una

síntesis excepcional de caligrafía, color y simbolismo. En la Edad Media hispana, manuscritos como los Cartularios de Valpuesta (siglo XIII, Burgos) evidencian la transición del latín a las lenguas romances. En ellos se conservan dos documentos de nombre peculiar: el Becerro Gótico, escrito en letra visigoda, y el Becerro Galicano, en escritura carolingia.

Ambos estilos influirán en la tipografía del futuro, primero con Gutenberg y la Biblia Mazarina (1452, Maguncia), y poco después en obras como el Liber Chronicarum de Hartmann Schedel (1493, Núremberg) o la Epístola de San Jerónimo de Sweynheym y Pannartz (1468, Roma). El humanismo tipográfico alcanza uno de sus puntos culminantes con Aldo Manucio y sus ediciones venecianas, como Los emperadores romanos (1519). Paralelamente, la diversidad lingüística impresa se amplía: el Nuevo Testamento griego de Robert Estienne con tipos de Claude Garamond (1550, París), la Biblia Regia de Plantino (1569, Amberes), la Gramática árabe de Tomás Erpenius (1636, Ámsterdam) o el Vocabulario en lengua castellana y mexicana de Antonio de Espinosa (1571, Ciudad de México).

En la modernidad temprana, tipógrafos como William Caslon incorporan caracteres para gaélico y copto en sus especímenes tipográficos (Londres, 1785), anticipando la necesidad científica de representar múltiples sistemas de escritura. Durante el siglo XIX, el énfasis se desplaza hacia el diseño racional del tipo,

como en el Manual Tipográfico de Giambattista Bodoni (1788), o hacia la perfección técnica de la impresión, como la estereotipia de Firmin Didot (1797), que permite reproducir páginas complejas con gran precisión.

Con la invención de la máquina de escribir en 1829, la producción de documentos se vuelve más rápida y estandarizada, transformando la práctica cotidiana de la escritura e inclusive del concepto de manuscrito ahora presentado como el texto original construido a partir de la intervención de la mecanografía.

A finales del siglo XX, la llegada de la computadora personal modifica radicalmente el panorama tipográfico. El diseño y la manipulación de tipos se trasladan al ámbito digital mediante software especializado, y la estandarización de los signos en formatos como TrueType y OpenType culmina con la creación del consorcio Unicode (1991), que permite representar sistemas de escritura alfabéticos, silábicos y logográficos, tanto contemporáneos como históricos.

Con esa imagen jeroglífica en mente se cierra este brevísimo recorrido por los artefactos textuales: las imágenes que comunicaban hace más de cinco mil años en el Antiguo Egipto encuentran hoy su símil en los emojis (1999), signos visuales que, en contenedores digitales efímeros, continúan la larga e ininterrumpida historia de la materialización de la expresión humana.

“En todos
estos casos
el signo no
es neutro:
organiza el
mundo”



5

5. Máquina de escribir de la Underwood Typewriter Company, modelo número 3 de carro ancho, fabricada en 1929 en Hartford Connecticut con teclado para escribir en español.